

Capital social, paradigma base para la construcción de identidades locales.

Maria Loreto Pérez Solís ¹

Introducción

El presente ensayo toma como cimientos principales de un capítulo del libro citado², el que lleva por título *tres mujeres de la feria practicando la sororidad*, en donde cobra relevancia las historias de vida de 3 mujeres, vivenciando ciclos de desarrollo diferentes, de acuerdo con sus propias características particulares como lo son sus edades, sus sentimientos e intereses por la vida, pero que finalmente tienen un trasfondo común que las une, me refiero al esfuerzo, trabajo, reciprocidad de sus prácticas sociales que hacen de su cotidianidad una rutina de vida. Es por medio de su trabajo que las mujeres van desarrollando un juego social cargado de transmisiones ancestrales y que se va replicando de generación en generación.

Además, a estas tres mujeres las une su propia cosmovisión de vida dado por la experiencia de ser una mujer mapuche. Todos estos elementos van configurando lo que denomino capital social, este concepto que es vital para comprender la base de lo que significa el desarrollo local frente a los procesos globalizadores y bajo un sistema neoliberal, en donde es el mercado quien regula en cierta forma las relaciones sociales. Es por ello, que en cierta forma se está dejando los procesos locales productivos cada vez más invisibles, frente a un mercado global, como es el caso de las mujeres de la Feria Pinto, que forman parte de una dinámica socioproductiva local y en donde se atenta cada día con la desintegración de lo que forma parte de nuestro patrimonio cultural, por ende desde el punto de vista cultural, la tendencia a la homogeneidad de la globalización hace que las culturas locales vayan desapareciendo progresivamente y perdiendo su identidad dando paso a nuevos patrones de conductas asimilados.

¹ Alumna de Trabajo Social, Universidad San Sebastián Sede Valdivia.

² Este ensayo fue desarrollado en el marco de la asignatura investigación-acción de la carrera trabajo social de la Universidad San Sebastián, sede Valdivia y los insumos son parte del análisis del libro, *Culturas de mercado, rutinas de vida* de Guillermo Davinson y Lucy Ketterer, 2006 Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

Tres mujeres practicando la sororidad

Ha quedado demostrado a través de las vivencias de las mujeres su capacidad de desentrañar ese sentimiento del yo por el de un nosotros en la Feria Pinto, dado por años de convivencia junto a otros feriantes en donde se han construyendo redes sociales, de las cuales se van formando amistades que perduran aun cuando son mediatizadas por la oferta y la demanda de los productos, a pesar de la inclemencia del tiempo, de los largos trayectos para llegar a su lugar de trabajo, del cansancio de jornadas agotadoras, y el poco tiempo que les queda para compartir con sus familias, producto del triple rol que deben compatibilizar las mujeres, siendo estos el de trabajadora, madre y dueña de casa.

Sumándoseles a lo anterior, la precariedad de las condiciones laborales en donde las mujeres que viven diariamente de una economía de carácter informal prácticamente de subsistencia, se les hace imposible asegurarse dentro del sistema de previsión social con la finalidad de que se les garantice una jubilación digna producto de años de trabajo y esfuerzo, permitiéndoles de esta manera una cierta estabilidad a futuro.

Es el alto grado de capital social que poseen las mujeres de la Feria Pinto, lo que les permite en cierta forma, hacer mas llevadera y amena su vida, que prácticamente lo constituye su lugar de trabajo, ya que es aquí donde pasan el mayor tiempo. Permittiéndoles, el capital social desarrollado una mayor confianza reciproca y cooperar en la formación de nuevos grupos o alianzas para la realización de acciones en común.

Específicamente en las tres mujeres de la feria Pinto, esta representado la presencia de las redes y agrupaciones que facilitan las relaciones fundamentadas en la asociatividad, y la solidaridad. Vinculándose por el efecto y cariño que configuran relaciones estrechas en el grupo, enlaces de afinidad o compañerismo basadas en sentimientos de respeto

Es el concepto de sororidad lo que le da vida al paradigma del capital social, como lo señala Marcela Lagarde, feminista y antropóloga mexicana: "La alianza de las mujeres en el compromiso es tan importante como la lucha contra otros fenómenos de la opresión y por crear espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida".

Es importante, comentar que el concepto de capital social, ha resurgido como respuesta a los fracasos de las ideas economicistas del desarrollo, resaltando la necesidad de valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la conciencia cívica, la ética y los valores predominantes en la cultura de una sociedad, a fin de formular políticas con objetivos de lograr una estrategia de integración de los países en desarrollo al mundo globalizado. En América Latina los graves errores en la concepción y aplicación de las políticas de desarrollo, han contribuido a acrecentar el déficit de capital social de la región.

El paradigma de capital social plantea que los términos y niveles de intercambio no sólo dependen de nuestro deseo por bienes, servicios físicos y por activos productivos; sino también por la búsqueda de bienes socio-emocionales que siempre estarán presentes en todas las relaciones humanas.

El capital social es importante porque contribuye, en forma determinante a mejorar la calidad de vida de los individuos y las comunidades, viéndose a los actores como agentes protagónicos en la solución de sus problemas y articuladores de la dinámica socio-cultural de la región. Es por ello, que el capital social es uno de los pilares fundamentales del desarrollo local, adquiriendo importancia la dimensión cultural, que entiende que en un territorio operan identidades locales que se revelan y se niegan a desaparecer ante la fuerza de las tendencias globales homogeneizantes. Sobre esos particularismos; se constituyen actores que pueden impulsar procesos de desarrollo localmente controlados y gestionados. Respecto a lo señalado es importante expresar: *"Lo global no puede prescindir de lo local, ni lo local puede expandirse o aún sobrevivir, desconectado de los movimientos globalizadores"* (García Canclini 1998:50)

Por tanto, es necesario revalorar y visibilizar el papel de la mujer indígena-trabajadora en el manejo de los recursos naturales, sus capacidades, en la transmisión de valores, en la conservación y transmisión del conocimiento ancestral, y en la conservación de la diversidad cultural y natural, que conforman un capital social como una forma contrarrestar los efectos negativos de la globalización, promoviéndose de esta manera un desarrollo notablemente endógeno. No hacerlo, invisibiliza, desconoce, y no ayuda la construcción de la identidad. Reconocer y reconocerse favorece la construcción del sujeto social. Toda persona se constituye como sujeto social desde el reconocimiento de su nombre, identidad, demandas, necesidades, deseos y temores. Por otro lado, el empoderamiento de las mujeres indígenas pasa por la recuperación, reconocimiento y valoración de los saberes indígenas previos como base para la incorporación de nuevos saberes. Es a partir de este reconocimiento que las mujeres indígenas pueden trascender el espacio privado y acceder a mayores espacios de decisión sin perder de vista la identidad de género y la identidad étnica que crean condiciones para el desarrollo de capacidades propias con dignidad.

En condiciones de subdesarrollo, como las nuestras el modelo neoliberal, como proceso se hace más desencarnado, ya que la mayoría de las personas se vuelven objeto del poder económico de una minoría. Además, hay que ser conscientes que bajo este modelo económico no todos somos competentes, ya que la mayoría de las personas no cuenta con las habilidades y recursos para entrar a competir en el sistema, como es el caso de las mujeres de la feria pinto, ya que no sólo tienen mayores dificultades para acceder a los servicios educativos, sino más aun dificultades para salir de la pobreza por las responsabilidades familiares y el cuidado de los niños, la discriminación para acceder al mercado de trabajo, la segmentación de las ocupaciones y los menores salarios.

Hay una complementariedad entre la dominación étnico-cultural y la de género, es decir las mujeres indígenas son consideradas inferiores no sólo por ser mujeres, sino también por ser pobres e indígenas.

Pareciera ser que el modelo económico está diseñado solo para favorecer a cierto segmento de la población en desmedro de otros. Es por ello que el modelo neoliberal resultaría eficiente si todas las personas contaran con recursos y capacidades para moverse en un sistema competente e individualista, y esto lamentablemente pasa a ser solo una mera utopía.

Es por ello que a partir de ésta reflexión se hace necesario pensar en la importancia del desarrollo local, sin dejar de tomar en cuenta los procesos globalizadores y sus efectos sobre lo local. Este desarrollo al cual hago alusión, busca privilegiar el fomento del capital social y la microeconomía, con la finalidad de promover el desarrollo a partir de las propias necesidades y riquezas de la población local. Como un mecanismo para enfrentar todos los elementos e impulsos de carácter exógenos que cotidianamente nos bombardea desestructurando nuestras pautas identitarias.

Es por esta razón que se requiere engendrar una nueva reconstrucción respecto a la formación de identidades locales, como símbolos de un desarrollo endógeno, en donde participan de manera activa y comprometida los diferentes actores sociales. Un desarrollo en el cual se dependa de las propias capacidades locales para generar iniciativas y compatibilizar esfuerzos y en donde se revalorice la importancia del capital social en un contexto global, como fuente de relaciones en donde se recrean las praxis sociales locales de muchos actores, que forman parte de una cultura identitaria que no está destinada a desaparecer si se les deja de considerar invisibles.

Bibliografía:

- Samir, A 1994. El futuro de la polarización global. Revista nueva sociedad, Caracas, Venezuela.
- Madoery Oscar, El proyecto local como alternativa de desarrollo. Editorial Homosapiens Argentina. Año 2000.
-
- Sitio de Internet: www.unimet.edu/capital social
- www.cimacnoticias.com